



Cena Familiar

MAY 20

“No nos cansemos de hacer el bien”

Motivación

El tiempo de cuaresma nos dispone un espacio para la reflexión y el recogimiento, momento privilegiado para ahondar en los aspectos más importantes de nuestra vida personal y familiar.

En este tiempo de gracia, el Papa Francisco en su mensaje para la cuaresma en este año, hace con firmeza la invitación a hacer el bien, a no acostumbrarse a rutinizar el camino de la alegría y de la caridad.

Que esta celebración en familia permita la apertura a la meditación en este desierto espiritual de la cuaresma.

Sabías qué...

La cuaresma es el tiempo propicio que la Iglesia dispone para la reflexión, ayuno y la limosna, un espacio privilegiado para adentrarnos con Cristo en los misterios de su pasión y muerte, camino a la pascua.



Hagamos oración

Reunidos en tu nombre Señor, te pedimos bendigas esta mesa que vamos a compartir. Haz presto nuestro corazón a la escucha de tu Palabra, para que podamos amarte y seguir los designios de tu voluntad.

Amén.

Dios nos habla

Lucas 10, 20-37

Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos ladrones. Le quitaron la ropa, lo golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto. Resulta que viajaba por el mismo camino un sacerdote quien, al verlo, se desvió y siguió de largo. Así también llegó a aquel lugar un levita y, al verlo, se desvió y siguió de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó a donde estaba el hombre y, viéndolo, se compadeció de él. Se acercó, le curó las heridas con vino y aceite, y se las vendó. Luego lo montó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un alojamiento y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos monedas de plata y se las dio al dueño del alojamiento. “Cuídalo —le dijo—, y lo que gaste de más, te lo pagaré cuando yo vuelva”. ¿Cuál de estos tres demostró ser el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

—El que se compadeció de él —contestó el experto en la ley.

—Anda entonces y haz tú lo mismo —concluyó Jesús.

Palabra de Dios

Reflexionemos

El signo de hacer el bien es la luz que ilumina el mundo. En la parábola del buen Samaritano, Jesús nos confronta con una realidad ineludible, la realidad de la indiferencia.

Describe el texto bíblico la escena de un hombre que cayó en desgracia producto de un asalto, alrededor del cuál varias personas de su mismo pueblo pasaron y no hicieron nada por él, finalmente un extranjero, samaritano, (proveniente de una nación que no tenía buenas relaciones con los judíos), lo mira con misericordia mostrándole el verdadero rostro de la compasión.

En muchas ocasiones nos ocurre lo mismo de la realidad que describe el texto bíblico, aún con nuestra propia familia, no somos capaces de brindar la bondad y la caridad porque perdemos de vista el auténtico sentido de la misma.

Jesús, en primer lugar, nos invita a ser caritativos con nuestra familia, la auténtica escuela de valores, de ahí que al vivir el auténtico sentido de esta virtud que de Dios proviene nos lleva a encarnar los mismos sentimientos del Señor para con nuestros semejantes.

Seamos en familia auténticos hogares en donde el bien, donde la caridad, el perdón y la compasión prevalezcan en su sentido genuino, pues de la vivencia de esta virtud, se podrá proyectar al mundo el auténtico valor del perdón y el amor de Dios.

¿Qué es para ti hacer el bien?

¿Cómo podemos brindar la caridad en la familia?

Compartamos la vida

Ahora en familia dispondremos los siguientes elementos: una venda para los ojos por cada uno de los miembros de la familia, una hoja de papel, lapiceros y un candelero.

En primer lugar, se les pide que se pongan la venda en sus ojos y que cada quién piense ¿cuál es mayor ceguera que tienes para hacer el bien en tu familia?

En este caso puede ser la indiferencia, el irrespeto, la intolerancia, el desinterés, entre otras.

Luego con los ojos vendados, cada quien tomará la hoja y el lapicero, y tratará de dibujar el propio rostro, luego de ello cada quién quitará la venda de los ojos y mirará lo que plasmó.

Seguramente se verá un rostro desfigurado, amorfo y quedó mal graficado. Ese dibujo representa los efectos que puede producir la ceguera espiritual.

Cuando somos ciegos a la caridad del Señor, seguramente desfiguramos nuestro verdadero sentido y misión de amar, cuándo no somos cercanos con nuestros seres queridos, desfiguramos nuestro propio hogar, pues el significado de la familia, debe traducirse en amor siempre entregado.

Seguidamente se arrugan esos rostros y se llevan al candelero. El fuego es signo de prueba, de destrucción, pero también de purificación.

*Ahora cada integrante tomará una hoja en blanco y colocará sus nombres y apellidos de manera visible. Con el conjunto de estas hojas se formará en una parte de la casa, el mural de la caridad , en el cuál se fijarán las hojas marcadas, **el reto y compromiso a la vez consistirá en tener una obra de misericordia a lo largo del tiempo de la cuaresma con cada***

uno de los miembros de la familia, a medida que se vaya teniendo alguna actitud o gesto relacionado, se pondrá la firma en la hoja con el nombre de esa persona, a fin de que al término del tiempo de cuaresma, cada quién en familia, haya tenido una obra o actitud de misericordia con todos los demás miembros.

Nos comprometemos

En este tiempo de cuaresma me comprometo a tener un acto de bondad con una persona necesitada material o espiritualmente.

Agradecemos a Dios

Gracias Señor por regalarnos este momento en familia en que nos iluminas con tu rostro de misericordia. Haz que caminemos y sigamos caminando de tu mano en este desierto cuaresmal que nos conduce a tu pascua.

